
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Si...

Si hubiera una mayoría que prefiriese el cambio a la continuidad, en los próximos comicios nacionales el ganador debería ser, sin duda, Mauricio Macri, identificado con la idea de que el modelo kirchnerista se halla agotado y es necesario modificarlo de manera radical. Si, en cambio, esa mayoría se inclinase por mantener las políticas desarrolladas desde el año 2003 a la fecha, el ganador debería ser Daniel Scioli que —conforme pasan los días— se asume más y más como el principal abanderado del gobierno. Pero si la alternativa no fuese blanco o negro y correspondiese ponderar el escenario de una continuidad en ciertos aspectos y de cambio en otros, el pronóstico no resultaría tan claro. Esto sin contar que las nociones de los votantes respecto al significado y los alcances de la continuidad y el cambio no son unívocos. La equivocidad conceptual es tan grande que conviene andarse con cuidado a la hora de asociar determinada idea a un candidato y luego hacer proyecciones electorales. Está claro que aquel capaz de ponerse en sintonía fina con las preferencias de la gente, tendrá más posibilidades de triunfar. Eso lo sabe cualquiera y, por lo tanto, no requiere de mayores explicaciones. El problema —o, si se quiere, la dificultad— estriba en el margen de subjetividad de la gente.

Si casi 70 % de los encuestados a nivel país afirma que nunca votaría a un candidato kirchnerista, el gobernador de Buenos Aires debiera tener buenas razones para preocuparse. Salvo —claro— que un caudal importante de sus seguidores no lo identificase con esa tribu. Que es, precisamente, cuanto revelan los relevamientos a pocos meses de las PASO.

Si el factor determinante para evaluar pros y contras de los dos presidenciables excluyentes tuviese que ver con la capacidad de gestión, a nadie le llamaría la atención que el jefe del gobierno autónomo de la ciudad de Buenos Aires sacase ventaja sobre el gobernador bonaerense. Ello en atención a los notables avances realizados en la capital federal desde el momento en que Macri se hizo cargo de su administración. Pero las cosas no son tan lineales como parecen. Una reciente compulsa —de circulación reservada— señala que la aprobación de la labor hecha por el Pro en la ciudad porteña es casi igual a la que concita la del mandatario provincial antes mencionado en Buenos Aires.

Si la adhesión del peronismo resultase la variable a tener en cuenta, Scioli dejaría atrás a Macri cómodamente. Con todo, habría que ser cauteloso en la materia porque quienes actualmente se confiesan peronistas, radicales, socialistas, conservadores —o lo que sea— no pasan de 30 % del electorado.

Si Sergio Massa decidiese bajarse anticipadamente de la carrera presidencial, ello beneficiaría a Daniel Scioli en razón de que sus seguidores tendrían que elegir entre el gobernador de Buenos Aires y Mauricio Macri. En tal caso, con Massa fuera del escenario, los votos de éste migrarían en pos del FPV en virtud de sus comunes orígenes peronistas. Lanzado a correr por el jefe del Frente Renovador, el razonamiento ha sido comprado por infinidad de personas a libro cerrado. Sin embargo, no tiene demasiada consistencia. ¿Por qué? —Porque tal como se presenta la situación, que Massa abandone la pelea antes de las PASO no va a modificar substancialmente el resultado de las elecciones. Si son ciertos los números que lo sitúan a diez puntos de sus competidores, cuanto no se produzca antes del 9 de agosto sucederá —prescindiendo de la voluntad del de Tigre— inmediatamente después de esa fecha. El día 10 nadie querrá dejar su voto de octubre a un perdedor y el *voto útil* hará estragos en su arquitectura política. El enigma

es cómo decantarán los votos de Massa y los de Margarita Stolbizer entre el 9 de agosto y la primera vuelta de octubre.

Si Francisco De Narváez terminase de darse cuenta de que junto a Massa es muy difícil llegar al sillón de Dardo Rocha y por lo tanto virase en dirección del Pro, el triunfo de Macri estaría a la vuelta de la esquina. Esto es lo que no se cansan de repetir una legión de antikirchneristas a los cuales la posibilidad de una nueva victoria del oficialismo les ha quitado el sueño. Es cierto que De Narváez mide mejor que María Eugenia Vidal, a condición de saber que Macri —a su vez— mide mejor que *el Colorado*. Conclusión: es posible que el eventual pase tenga ventajas, pero la inclusión en la boleta bonaerense del hombre que le ganó a Néstor Kirchner en el 2009 está lejos de resultar un as de espadas. De Narváez podría ganar la gobernación junto a Macri, aunque no le agregaría nada a la intención de voto de Macri en la disputa presidencial.

Los *Si...* son tan seductores como poco confiables. Sobre todo cuando se hallan asociados a supuestos implícitos. Hasta la próxima semana.

Costos de la calma cambiaria

La recesión es parte del plan

- Las medidas tomadas para mantener calmo el mercado cambiario no son neutras en términos de actividad.
- El cepo a las importaciones, iniciado cinco años atrás por la Secretaria Comercio con los productos de consumo, se fue extendiendo y adquirió progresivamente más rigor.
 - La autorización de las declaraciones juradas anticipadas se maneja discrecionalmente en función a la disponibilidad de divisas.

- Como la amplísima mayoría de los bienes que importamos abastecen el circuito productivo, las trabas a las compras no hacen otra cosa que frenar la actividad, elevar costos y deteriorar la competitividad de nuestros exportables.
- La caída de la actividad en general y de nuestras exportaciones en particular provoca despidos y suspensiones de personal.
- El cepo comercial ha sido suplementado con trabas a los pagos de importaciones, lo que genera serios conflictos y desconfianza de los proveedores externos.
- Por otro lado, las colocaciones de bonos soberanos en pesos —BONAC— y las colocaciones de LEBAC han desplazado al sector productivo como beneficiario del crédito.
 - Las empresas deben competir entonces por el fondeo, aceptando las elevadas tasas que paga un Tesoro gravemente deficitario.
 - Difícil encontrar inversores dispuestos a correr los riesgos inherentes al sector privado cuando esos mismos capitalistas pueden financiar al Estado en forma más segura.
 - Los bancos también prefieren colocar sus fondos en instrumentos públicos antes que en el sector privado (*crowding out*).
- Mientras no se actúe con determinación en el plano fiscal, el financiamiento de un déficit de 6 % del PBI seguirá asfixiando al sector productivo.
 - La presión impositiva ha alcanzado un record histórico, desalentando la actividad y la inversión local.
 - A esto se agrega que, con el avance del calendario electoral, el gobierno ha optado por privilegiar la paz cambiaria, despreocupándose de la economía real.
- La estrategia oficial descansa en el impulso al consumo como único instrumento para revitalizar la actividad; las empresas, en tanto, hacen recortes y se mantienen expectantes al avance del calendario electoral.
- Esta situación tiene su reflejo en la evolución del crédito bancario, donde se observa que sector productivo se ha rezagado como demandante de fondos.
- Por segundo mes consecutivo, el crédito privado se sostuvo en abril gracias a las financiaciones por tarjetas de crédito.
 - En términos reales —descontando la inflación— el crédito total muestra una modesta contracción.
 - La magra performance del crédito privado es a la vez causa y efecto del estancamiento de la actividad, y lleva a descartar una recuperación inmediata.
- Los préstamos al sector privado crecieron 24,8 % interanual, menos que la inflación del período.
 - Las tarjetas, con una suba de 42,2 % interanual, traccionaron el crédito.

El lanzamiento de la ampliación del plan oficial Ahora 12 y las promociones implementadas por las entidades financieras y cadenas de electrodomésticos, agentes de viaje y marcas de indumentaria impulsaron estas líneas.

- Los créditos personales aumentaron 27 %.
- El descuento de documentos creció 29 % interanual.
- Los adelantos a las empresas sufrieron una significativa caída real, aumentando 16,5 % nominal interanual.
- Las líneas de hipotecarios y prendarios colapsan en términos reales, al aumentar apenas 7,6 % y 4,3 %, respectivamente.
- El primer cuatrimestre arroja un aumento del crédito privado de sólo 5,8 % acumulado.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
- ◆ Entre el Parlasur y los baños de humildad
La hora del realismo
- ◆ Los *hold-outs* vuelven a escena
Una cuestión de tiempos
- ◆ Dólares, a como dé lugar
El problema es el mismo de siempre
- ◆ Perspectiva monetaria
¿Modificación o elusión de los márgenes legales?